

## **Los Agustinos y Cádiz, una amistad de 400 años (1617-2017)**



1.- *¡Cómo no iban a soñar los agustinos con esta plaza fuerte de Cádiz!* Para entenderlo, basta que, a vuelo de pájaro, repasemos juntos la historia.

¿De dónde venían los agustinos? Hijos de un hombre universal, corazón inquieto, se habían organizado en el siglo XIII como Orden de San Agustín, junto a franciscanos y dominicos. Había que contribuir en aquel tiempo a la reforma de la Iglesia y a llevar el Evangelio a las ciudades, no solo al mundo rural, como ya hacían las Órdenes mendicantes y los

ermitaños. Era urgente, con el testimonio de una vida de comunidad, la predicación, los sacramentos, la presencia en las universidades... En menos de un siglo la expansión de la Orden de San Agustín había llegado a todas las naciones de Europa. El estudio y la reflexión teológica eran el puente entre la fe cristiana y la cultura del tiempo. Surgió enseguida también la vida agustiniana femenina y, con ella, la dedicación contemplativa que soñó San Agustín. Muchos laicos fueron mostrando interés en seguir aquel espíritu y se asociaban en fraternidades. Siglos después algunos grupos se constituirán en Familias religiosas vinculadas a la Orden. Y nuevas Congregaciones, afiliadas, abrazarán la Regla de San Agustín. Habían destacado en aquel siglo sobre todo los santos. (Hoy la iglesia de Cádiz mantiene el recuerdo, entre otros, de Nicolás de Tolentino, Rita de Casia, Clara de Montefalco).

Llegaron luego también los tiempos de decadencia. La peste negra, el cisma de Occidente, la Guerra de los Cien Años, el nacimiento del protestantismo... Gracias a Dios, España vivió en el siglo XVI un auténtico siglo de oro. (También guarda nuestra iglesia de Cádiz el recuerdo de dos grandes agustinos de aquel tiempo: Tomás de Villanueva y Juan de Sahagún).

2.- *Y llegaron a Cádiz.* A raíz de los descubrimientos y exploraciones del siglo XVI, había resurgido con fuerza el impulso misionero. Los agustinos españoles y portugueses se habían lanzado a América y al extremo Oriente. Un cuadro del siglo XVI representa con alas a los siete primeros misioneros agustinos que pisaron América. Los Agustinos habían nacido, efectivamente, para volar adonde la Iglesia los necesitara. América esperaba una gran aventura: la defensa de los indígenas, el aprendizaje de sus lenguas, la redacción de catecismos, la apertura de hospitales y centros educativos, la construcción de acueductos...

México, Perú, Colombia, Chile... ¡Y también Filipinas! Varios Agustinos habían acompañado el viaje de Legazpi de 1575. Entre ellos se encontraba el geógrafo Andrés de Urdaneta. Las rutas descritas por él fueron guía de navegación para los tres siglos siguientes.

3.- *Los Agustinos acuerdan fundar un convento en el puerto de Cádiz.* Necesitaban aquí un punto de apoyo para el embarque de "las divisiones" que partían para el Nuevo Mundo. Año 1593. Un "devotísimo de San Agustín", el Sr. Felipe Boquín de Bocanegra, Regidor que entonces era de esta ciudad, procura "a costa de su caudal...un pedazo de sitio y casas que tenía en la Plaza de la Candelaria". Circunstancias de la vida (vamos a dejarlo ahí) y la invasión de las tropas inglesas hacen que las justas pretensiones de los Agustinos resulten estériles. Había que esperar mejores tiempos. ¡Y los tiempos llegaron!

4.- *El voto favorable. Año 1617.* Hechas de nuevo todas las gestiones, el Capítulo Provincial de los Agustinos está reunido en Sevilla. La buena noticia es el despacho favorable del rey sobre la fundación de Cádiz. Después de la experiencia fallida de 1593, el provincial Fray Pedro Ramírez

sale del capítulo y se viene a Cádiz a “tratar de la fundación”. Se reúne el Consejo pleno de la ciudad al que asisten 22 regidores; se lee ante ellos la provisión o licencia real. Emiten todos su voto favorable, y la fundación se proyecta “en conformidad con lo dispuesto años antes por el Sr. Boquín de Bocanegra”. Falta solo la autorización “del diocesano”. El “diocesano” dice que escojan cualquier otro punto, no el de Candelaria. Y el sitio que se designa es la plazuela de Pedro Vidal, hoy Plaza de San Agustín. 1647 está escrito en el frontis de la entrada principal de la iglesia: la construcción del monasterio y de la iglesia había terminado.

**5.- Cádiz, un nombre familiarizado con la historia de los agustinos.** Hasta el último tercio del siglo XIX el embarque de los religiosos destinados a las Islas Filipinas se efectuará por lo general desde este puerto de Cádiz. Para continuar por la vía de Méjico o para ir directamente a Manila. Cádiz resulta así “un nombre familiarizado con la historia de los agustinos”.

**6.- Centro de Estudios Teológicos.** Desde comienzos del siglo XVII, el convento de San Agustín sirve a la Orden en España de Centro de Estudios Teológicos. En él inician su 4º año de Teología los jóvenes agustinos destinados a Filipinas. Emitían ya en su primera profesión el 4º voto de ir a Filipinas si los preladados de la Orden así lo decidían. En Cádiz estudiaban los seis primeros meses del curso y el resto, los otros seis meses, lo cursaban en el mismo barco.

**7.- ¿Agustinos en Artillería?** Año 1810. Unos hechos curiosos muestran la amistad de los Agustinos y Cádiz. Aquel año este era el único convento agustino que se mantenía abierto en Andalucía. Cádiz era la única población que conservaba el Gobierno español en la guerra de la Independencia contra los franceses. La orden de Napoleón era secularizar todos los conventos de frailes regulares. ¿Qué hacen los Agustinos de Cádiz? Se dependen de todo; la plata y los objetos valiosos se transforman en “sumas considerables” para sostener al Gobierno y a los ejércitos nacionales. En calidad de préstamo, los frailes sacan de sus arcas 50.000 reales para ayudar a los gastos de la guerra. En el convento se alojan oficiales, autoridades y los soldados del rey. En colchones prestados o en el santo suelo, pero bajo el techo de San Agustín. No se cierra el convento ni de día ni de noche. Se respetan los cultos. Los Agustinos más ancianos asisten al coro y cumplen sus obligaciones monacales. Los demás trabajan en obras del Servicio público. Los estudiantes sirven en la artillería de los ejércitos nacionales. ¡Valientes!

**8.- 1835. ¡La exclaustación!** Los Agustinos son expulsados de su convento como ocurría con otras corporaciones religiosas. Había entonces en la casa 38 agustinos, 23 eran jóvenes profesos y 5 profesores de Teología. Los jóvenes agustinos pasan al convento de Valladolid. De allí, en los diez años anteriores, habían salido para Filipinas en seis expediciones, 98 misioneros. El Gobierno protegía aquel convento a medida que iba sintiendo, por razones políticas, su necesidad. Se concedía, de hecho, a los agustinos en 1865 el gran convento de La Vid (Burgos), por ser un noviciado dependiente de la casa de Valladolid.

La iglesia de San Agustín pasa a manos del obispo, y la casa, a manos del Estado español. Es un momento muy triste para los agustinos y para Cádiz. Y es sano y provechoso recordarlo. Pero hoy no, que son tiempos solo de acción de gracias. El pobre Cristo de la Buena Muerte (joya agustiniana “labrada” por orden del P. Alonso Suárez, en el priorato del P. Miguel de León), fue testigo silencioso de muchos saqueos, vandalismos y desmanes...Adquirido en una de aquellas infames subastas por una familia gaditana, los señores de Casanova, fue más tarde devuelto generosamente a los agustinos sin pedir un centavo.

Y el convento pasó a ser muchas cosas: Oficinas, Jefatura de Policía, Diputación Provincial, Correos, colegio de Segunda Enseñanza...

**9.- Y se vuelve a Cádiz.** Año 1915. La primera autoridad de la Orden de San Agustín aplaude la “reconquista” de Cádiz; el Nuncio del Vaticano en España lo apoya con admirable benevolencia.

Y las autoridades civiles también. El boletín de los Agustinos escribe en términos entusiastas en julio de aquel año: “Cádiz constituye algo así como una base necesaria para nuestras operaciones evangelizadoras en el Nuevo Mundo. A cada paso van o vuelven de las Vicarías americanas, cualquiera que sea su denominación, religiosos y hermanos nuestros. Se hacía imprescindible establecer en la bella y cultísima población gaditana un punto de descanso, una Procuración, un centro adonde dirigirse, una escala donde tocasen con comodidad los misioneros de América. Desde hoy ya se dispone del modesto asilo que anhelábamos, ya habrá quien reciba el primer ósculo de los sufridos evangelizadores del Brasil, Argentina, Perú o Colombia. Al pisar nuestras playas, no faltará quien dé el último abrazo a los que se despiden de nosotros por marchar a lejanas regiones...Habrá pocos templos más agustinianos que el de San Agustín de Cádiz”.

Efectivamente, el 27 de mayo de aquel año, el obispo de Cádiz cede a la Orden la iglesia de san Agustín (el obispo había sido solo “depositario”), y en septiembre queda canónicamente erigido de nuevo el convento. Un convento en el que los agustinos compartirán vecindad en perfecta armonía y mutua colaboración con el colegio de 2ª Enseñanza hasta 2006. ¡Noventa y un años de convivencia y amistad! Los religiosos impartían clases de religión, integrados en el claustro de profesores y partícipes de la formación de la muchachada. En junio de aquel año, el colegio (se llamaba Ntra. Sra. del Rosario), emigró a los antiguos terrenos del Club Náutico y cambió el nombre: Instituto Cornelio Balbo. Gente de aquellas generaciones se alegra hoy de saludar con simpatía a los agustinos que se recuerdan y reconocen, más allá de las canas, como antiguos profesores. Una estampa entrañable: “Usted me dio a mí clase de religión”. Como los que dicen: “yo me casé en san Agustín”. O: “mi padre cargaba el Cristo de la Buena Muerte”, o “de la Humildad y Paciencia”, o “La Amargura”, o “La del Mayor Dolor”... Hasta 1965 la iglesia de San Agustín funcionó como iglesia conventual; a partir de esa fecha, como iglesia parroquial.

**10.-“Nueva parroquia gaditana”.** Así titulaba la noticia el diario ABC un 2 de noviembre de 1965. El decreto del obispo, Antonio Añoveros, era del 24 de septiembre. La toma de posesión del nuevo párroco está presidida por el Vicario General de la Diócesis, Pablo Álvarez Moya. Canta el coro del colegio de la Sagrada Familia. Y el nuevo párroco, P. Santos Merino, un agustino de una pieza, recio, de “esos que hicieron la guerra”, dice palabras tan inspiradas y actuales como estas: “La nueva categoría del templo no podrá ser ahora el lugar donde se realicen las gestiones burocráticas; deberá ser nada más y nada menos que un centro santificador. Si no nos santificamos, estamos fosilizando su futuro. Somos una comunidad viva. Necesitamos hacerla eficaz y trasladar el fuego a las almas, como quería San Agustín. Nadie aquí puede sentirse espectador. ¡Todos actores! Cristianos prácticos, no de museo”.

**11.- Acción de gracias. Celebrar la amistad.** ¿Habrá algo más honroso en esta vida? San Agustín escribió -y yo traduzco-: “¡A qué poco sabe la vida sin amigos!”. 400 años Cádiz amiga de los agustinos; 400 años los agustinos amigos de Cádiz. “Celebrar” hoy quiere decir sobre todo dar gracias. Gracias a Dios que nos regaló grandes santos como Agustín que permanecen y no pasan. (“El cielo y la tierra pasarán; mis Palabras no pasarán”). Gracias a Cádiz, a su gente admirable, a sus Hermandades, a su fe y su alegría.

Hoy más que en otros tiempos, una Orden religiosa ni se entiende ni tiene futuro sin el afecto, la colaboración y la integración de los laicos. Los carismas de los Fundadores fueron suscitados por el Espíritu para el bien de todos. No es monopolio de los agustinos San Agustín; como no lo es de los franciscanos San Francisco, ni de las carmelitas Santa Teresa. Y no se trata solo de organizarnos, religiosos y laicos, para actividades comunes. Es mucho más. Se trata de una necesaria complementariedad, una dinámica de comunión y de enriquecimiento mutuo. Somos todos el pueblo de Dios, “hijos de los santos”, trabajadores de la misma “Viña”.

P. José Manuel Morales Sánchez, OSA